

Itinerario de una vocación latinoamericanista

Antonio José Rivadeneira Vargas
Historiador y catedrático, miembro de la Sociedad Bolivariana de Colombia

En la vida de los pueblos y en determinadas etapas de su desenvolvimiento histórico, surgen personalidades dotadas de capacidad suficiente para recibir e interpretar las tendencias predominantes en el campo socio-político y proponer ideales de cambio y renovación, que incidan en el comportamiento ciudadano y sean, a la vez, ejemplarizantes.

Ahora bien: la persistencia en esos ideales, la defensa incesante de una causa que se sabe noble, el acierto en demostrar la bondad de las convicciones que se plantean y la fe en el éxito futuro, conforman una vocación, que se traduce en insistencia creadora, en dinámica y contagiosa conducta de asimilación y difusión de un pensamiento genitor de destino, porque se sustenta en la verdad, en el principio moral y en el servicio desinteresado a los semejantes.

Sin embargo, cuando tan inusitada peripecia intelectual cobra fuerza y se cifra en el intento de combatir con precarios recursos la miseria, la enfermedad y la ignorancia en que se debaten amplios sectores de la América mestiza, tal comportamiento cobra perfiles humanísticos, en cuanto se orienta, primordialmente, a conformar la identidad difusa de la patria común latinoamericana, amasada con sangre y con lágrimas, fortalecida por una Historia afín y por unas tradiciones comunes, aunque agobiada por el lastre del sub-desarrollo y los efectos nefastos de una misma problemática socio-política; y frustrada, además, en sus empeños de autarquía por las tensas e ineludibles relaciones de dominación que alienan conciencias, enervan energías, inhiben proyectos y diluyen empeños de liberación.

Entre quienes han pensado a América Latina desde un ángulo de superación constante y como una unidad socio-geográfica, capaz de superar con su esfuerzo sus afflictivas carencias y lograr ubicación adecuada e influyente en el concierto internacional, se destaca hoy en el recuerdo, la figura de Jorge Enrique Molina Mariño,

quien desde esa equitativa tribuna del saber y del pensamiento que es la Universidad Central, predicó y enalteció, con la palabra y el ejemplo, una vocación auténticamente latinoamericanista que quisiéramos ver multiplicada en el tiempo y extendida en el ambiente intelectual que nos rodea con el tesón y brío que él supo imprimirle desde los días iniciales.

Pretendemos ahora escrutar el pensamiento latinoamericanista del ilustre Rector desaparecido, en orden a precisar sus fuentes, identificar su ideología y si, posible, evaluar con ponderación su valioso legado, para que su doctrina se mantenga renovada en el Claustro Centralista y se transmita impoluta a las nuevas generaciones.

La veta latinoamericana

Necesario para ello resulta penetrar en la trayectoria intelectual de Jorge Enrique Molina; detectar y examinar su rica veta latinoamericanista e indagar sobre la influencia del ideal de unidad e integración de nuestros libertadores; cuantificar su proyección cultural y explorar los mecanismos de análisis, valoración y divulgación de un pensamiento latinoamericano coherente con las características del continente indoamericano, que en el profundo cogitar en torno al mestizaje que caracteriza la obra de Otto Morales Benítez, parece ser la esencia, el haz y el fundamento de esa entidad, múltiple y dispersa a la vez, que se denomina América Latina.

Testigo fui por más de dos lustros de la admiración del Rector Molina por el pensamiento y la obra del Libertador y de los próceres neogranadinos, de donde surgió el interés por divulgar el ideal de integración en la libertad y para la libertad en el medio universitario, lo cual se hizo en la década de 1981 a 1991 en la Facultad de Economía de la Universidad Central, en la Cátedra de *Historia de la Integración Latinoamericana*, cuyo caudal de doctrina y de experiencia se cifró en el volumen número 9 de la

“Colección Pensamiento Latinoamericano”, de mi autoría, que el propio Rector decidió con acierto que se titulara *Dialéctica Integradora de Bolívar en América Latina*.

A guisa de anécdota, recuerdo que me hizo dos cordiales exigencias. Una, verificar si Bolívar, en algún momento, demostró interés por el ajedrez, conclusión positiva que se plasmó en un hermoso pergamino; y otra, dar mi parecer, que fue favorable, sobre la estrofa del himno de la Universidad Central en que se evoca al Libertador, dada mi condición de Presidente de la Federación Internacional de Sociedades Bolivarianas. Y sea la oportunidad de señalar que dicha entidad, en homenaje al probado espíritu bolivariano de Molina Mariño, lo declaró “Bolivariano Emérito” y del correspondiente diploma le hizo entrega solemne, en ceremonia especial que tuvo lugar en el claustro centralista, el Secretario Ejecutivo de la Federación, profesor José Antonio Escalona y Escalona, quien viajó desde Caracas para cumplir encargo de tanto alcance espiritual.

Creación de SOLAR

Cuando en 1982 se creó SOLAR en Río de Janeiro, Jorge Enrique Molina puso especial interés en que la Federación Internacional de Sociedades Bolivarianas, cofundadora del Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos (CICYDEL) en México en 1978, se incorporara a la gran cruzada de afirmación latinoamericanista orientada por Leopoldo Zea y apoyada por Darcy Ribeiro, Arturo Ardao, Gregorio Weimberg, Francisco Pividal, Andrés Roig, Ricaurte Soler y otros eminentes pensadores del continente. Esta la razón para que la SOLAR tuviera como sede entre 1983 y 1985, cuando tuvimos el honor de presidirla, el claustro amable de la Universidad Central de Bogotá.

Para Molina Mariño la identidad de Indoamérica no era una utopía, como tampoco especulación mental de algunos intelectuales, sino realidad histórica palpable y, además, expresada en varias sub-culturas pre-hispánicas de honda raigambre cultural, dueñas de conceptos definidos sobre el más allá y gestoras espontáneas de formas de vida avanzadas, de peculiares instituciones sociales y de manifestaciones artísticas, bastante acordes y compatibles con los usos y costumbres de las civilizaciones antiguas.

Nunca aceptó la tesis pregonada por Hegel y luego reproducida por mentes serviles, de que éramos un

continente exótico en flora y en fauna, pero incapaz para el ejercicio del pensamiento y las creaciones del espíritu. Ese exotismo transformado en arte y protesta por el mestizo a través del barroco en el período colonial, tal como lo ha pregonado Otto Morales Benítez, primero, y luego, la fluidez y originalidad de la literatura latinoamericana, expresada en el Modernismo como género literario renovador, gestado en nuestra comarca, constituyen prueba inequívoca de que, desde antaño, sí hemos dado aportes significativos y de diversa índole y calidad a la cultura universal.

Nuestro insigne Rector compartió la idea de Leopoldo Zea en el sentido de que América Latina es una y variada y ofrece elementos históricos, políticos y sociales comunes, que permiten consolidar una unidad en la variedad y cuya identidad propia resulta de la suma o agregado de las distintas entidades que la conforman. De ahí que insistiera en el criterio de que

"América Latina es una y variada y ofrece elementos históricos, políticos y sociales comunes, que permiten consolidar una unidad en la variedad y cuya identidad propia resulta de la suma o agregado de las distintas entidades que la conforman".

somos iguales, no precisamente por ser idénticos, sino porque en la diversidad tenemos una serie de rasgos comunes, concordancias y alientos históricos semejantes.

Este ejercicio mental, acrecido con viajes, contactos y experiencias varias, dotó a Molina de un particular caudal de conocimientos, que lo inclinó a pensar que las mejores vías para la difusión del pensamiento, para el intercambio de saberes y para la unificación de criterios en torno al ser y al acontecer del mundo latinoamericano, eran indudablemente las de la ciencia, la educación y la cultura. Este planteamiento lo ratificó de manera elocuente cuando al instalar el primer Congreso de Solar, reunido en Bogotá en diciembre de 1983, expresó lo si-

guiente: “La Comisión Organizadora del Primer Congreso de la Solar, de la cual me honro en formar parte, señaló como punto prioritario del temario la *Integración por las Vías de la Educación, la Ciencia y la Cultura*, por cuanto comparte integralmente el criterio del profesor Leopoldo Zea de que mientras los pueblos no se conozcan y comprendan entre sí, no podrá darse ninguna forma de integración, ni podrán prosperar los esquemas de complementación económica y de acción política que han planteado los ideólogos y que se hallan al borde del fracaso por falta de conciencia de unidad”.

ASCUN y UDUAL

Por ello, desde la Presidencia de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), primero y, luego, desde la vicepresidencia de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) se aplicó, con la dedicación y el entusiasmo que demandaba tan noble causa, a promover y difundir a través de todo el subcontinente latinoamericano esa doctrina de unidad en la libertad, para defensa de la misma, fortalecimiento de la democracia y garantía de una igualdad efectiva, no precisamente entre iguales sino entre desiguales, con particular énfasis en el campo social.

En su magistral ensayo *Origen y Proyección de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe -SOLAR-*, con el cual se inició la colección *Pensamiento Latinoamericano*, el Rector Molina refrendó y ratificó una vez más la vocación latinoamericanista de la Universidad Central y recordó que tal vocación no solo se remonta a la fundación del Claustro en 1966, sino que, veinte años después, “encontró en la Solar adecuado medio de expresión de los valores científicos, éticos y culturales que conforman ese continente vasto y heterogéneo que se llama América Latina”.

Y en el mismo escrito reivindica esa vocación latinoamericanista a que venimos aludiendo en estos enfáticos y vigorosos términos: “Nuestra exaltación a posición directiva en la UDUAL (Unión de Universidades de América Latina), no solo honra a la Universidad Central y nos honra personalmente, sino que refrenda el título que nuestro claustro ha ganado ante la opinión libre de América por su fervor latinoamericanista”.

Es por ello justo y oportuno recordar que el II Congreso Internacional de la Sociedad Latinoamericana-

na de Estudios sobre América Latina y el Caribe -SOLAR- reunido en la ciudad de Buenos Aires, República Argentina, entre el 26 y el 29 de agosto de 1985, aprobó por unanimidad la siguiente proposición, cuyo texto se incorporó en la llamada *Declaración de Buenos Aires*: “El II Congreso de SOLAR consigna el testimonio de su agradecimiento a la Universidad Central de Bogotá, y a su ilustre Rector, doctor Jorge Enrique Molina, por el generoso patrocinio que otorgaron a SOLAR, durante el tiempo en que la Presidencia de la misma permaneció en Colombia”.

Ante lo expresado, no es aventurado imaginar que si la muerte no trunca súbitamente la trayectoria vital de Jorge Enrique Molina Mariño, la causa de América Latina, magnificada en el proyecto de institucionalizar el post-grado en Estudios Latinoamericanos, a no dudarlo hubiera salido robustecida para mayor honra y gloria del Claustro Centralista y gratitud perenne para su egregio Rector.

Valores de una vida

Sin embargo, en el magisterio austero y patriótico de Jorge Enrique Molina Mariño está el mejor legado intelectual para una juventud en formación que no puede abjurar de la libertad política, ni renegar de nuestro pasado heroico, ni repudiar la eminente tradición civil de la República, ni menospreciar los valores éticos de la nacionalidad, ni subestimar la moral republicana que enseñaron nuestros próceres, ni mostrarse ajena al proceso de integración latinoamericana, ni mucho menos dejar de amar a Colombia y servirla como merece, con pasión, eficacia y desinterés.

Queden estas líneas como testimonio de admiración y aprecio al amigo que me honró al llamarme a compartir sus importantes labores docentes, al académico de estilo que enalteció con su dedicación la noble faena de formar juventudes y al educador que, en dura brega y con tesón ejemplar, a fuerza de probidad y de constancia, ayudó a construir una auténtica Casa de Cultura, en donde al disertar del Presidente y Maestro don Santiago Pérez, siempre se mantendrá la tradición de *“Preconizar la ciencia no como poder, sino como verdad; mantener el orden, no como esclavitud, sino como armonía y enseñar a amar la libertad, no como belleza, sino como justicia”*.

IBU *bojas* Universitarias.....